

Reflejos en tus ojos dorados

Película norteamericana dirigida por John Houston, con Richard Burton y Elizabeth Taylor.

Ver una película como *Reflejos en un ojo dorado*, es como verse desnudo ante un espejo, es como si John Houston nos retratase a todos —hasta los que no la entienden— en la desnudez de Elizabeth Taylor o del soldado Williams.

Es enfrentarnos —a través de ese extraordinario ambiente suriano de Carson Mac Cullers— a nuestras conciencias burguesas y así, desnudos sin remedio —ya desde el epígrafe lo estamos—, observarnos a nosotros, pobres seres mezquinos, pequeños burgueses, retacados de prejuicios y de interpretaciones *escapistas* y al final de la película hacer dos o tres frases lapidarias, irse a cenar a Sanborn's y olvidar lo que vimos lo más rápidamente posible y hundirnos en reconfortantes programas de televisión o en novelas de Zimenón.

La limpieza y honestidad con que Houston recrea los personajes de Mac Cullers es digna de un director maduro y conocedor de su oficio como él, donde la innovación técnica —la del color— no es ya afán de impresionar, sino el uso consciente del talento y la experiencia recogidos a través del tiempo. El presentar la película tan

fiel a la novela que la origina, el recrear esa atmósfera psicológica —heredada directamente de Faulkner por la autora—, no es, sino una lealtad absoluta, no hacia la novela, sino hacia sí mismo, es comprender el problema planteado en *Reflections...* y enfrentarlo cinematográficamente con una humildad y una sencillez ejemplares.

Para Houston el personaje central (interpretado por Marlon Brando) es un ser humano y como tal lo trata, a pesar de su neofascismo, homosexualismo o degeneración, ya que no sólo él encarna "vicios", sino el resto de los personajes también. Pero al tratar esto, Houston está haciendo lo mismo que la literatura: presentar la decadencia del Sur y la podredumbre de Norteamérica. Y es halagüeño que el cine norteamericano tome esos rumbos, porque resultarían dos cosas que serían muy deseables: la primera es que el cine pueda convertirse en vanguardia de las ideas progresistas y llevarlas así a la masa; y la segunda, que vendría un renacimiento de la primera escuela, que si bien fue muda, clamamos por escucharla de nuevo.

Carlos de Hoyos